

Época, 17.12.01

EL MAL INGLÉS

El pasado 27 de noviembre el líder de los conservadores británicos, Ian Duncan-Smith, le escribía una larga carta a Hans Gerd Poettering, Presidente del Grupo Parlamentario del Partido Popular Europeo y de los Demócratas Europeos (PPE-DE), que despertó una fundada alarma en las filas centristas de la Eurocámara. En dicho texto, escrito con el estilo gélidamente cortés, directo y cortante que se aprende en las clases de debate de las *public schools*, Duncan-Smith le planteaba al teórico jefe parlamentario de sus diputados en Bruselas una serie de reflexiones y propuestas cuya aceptación hubiera supuesto sin más la partición del Grupo PPE-DE en dos trozos independientes entre si y la destrucción, por tanto, de su unidad como actor identificable en el hemiciclo.

La derrota del eurófilo Kenneth Clark frente a Duncan-Smith tras la dimisión de William Hague ya anunció en su momento que la postura del partido conservador británico en relación al proceso de integración europea se endurecería considerablemente y que este hecho repercutiría en el Grupo Parlamentario PPE-DE. Sin embargo, el escrito mencionado ha sorprendido por la clara ruptura que representa respecto al acuerdo alcanzado hace ahora dos años y medio y también ha causado indignación por el indisimulado cinismo de algunas de sus afirmaciones. El problema no radica en que los conservadores británicos quieran una Europa "flexible y no rígida, respetuosa de la diversidad y de las tradiciones de sus Estados-miembro y abierta al exterior", porque que se sepa nadie en el PPE aboga por una Unión amurallada, encorsetada y uniforme. La fuente de la discrepancia está en la negativa *tory* a avanzar hacia una Europa políticamente cohesionada, económicamente articulada y capaz de hablar en el mundo con una sola voz. La derecha del otro lado del Canal sigue aferrada a su concepto de un gran mercado para la libre circulación de capitales y mercancías, con todo lo demás asignado a la cooperación intergubernamental entre países soberanos. A diferencia de su gran rival Tony Blair, se resisten a admitir lo que resulta evidente: la imposibilidad para cada uno de los miembros de la Unión, incluso los más poderosos, de hacer frente en solitario a los problemas de un planeta globalizado en acelerada evolución tecnológica y escindido en dos áreas, una rica y otra pobre, crecientemente distanciadas.

Cuando Duncan-Smith invoca la lucha contra el enemigo común socialista olvida que los enfoques linealmente maniqueos ya no son aplicables y que su compatriota el *premier* laborista forma tándem con el jefe del Ejecutivo español, liberal-centrista, a la hora de diseñar las líneas maestras de las reformas estructurales que requiere el sistema productivo europeo para ganar competitividad y transformarse en una sociedad del conocimiento auténticamente

puntera. Y conviene que Ian Duncan-Smith tenga presente que entre los treinta y seis integrantes de la delegación conservadora británica, tan sólo un tercio se manifiesta inequívocamente alineado con las tesis thatcheritas sobre Europa, otro tercio se sitúa en una zona templada y el resto no se recatan en aparecer como sinceros euroentusiastas partidarios de la moneda única y del reforzamiento de las instituciones comunitarias.

Su pretensión de disponer de su propia estructura financiera y administrativa en el Grupo y de establecer por su cuenta alianzas parlamentarias con otros partidos de forma totalmente desligada del PPE raya en la desfachatez y hace sospechar que está buscando la ruptura sobre la base de pedir aquello que sabe de sobras que no se le puede conceder. Si un grupo parlamentario en el Parlamento Europeo está formado por "dos componentes distintas" que impulsan proyectos incompatibles respecto a la cuestión central de la política comunitaria, a saber, la arquitectura jurídico-política y las competencias de la Unión, deja de ser un grupo para degenerar en una mera agrupación de escaños con el mero propósito de acaparar recursos, cargos y tiempo de palabra.

En su reunión de Laeken los máximos responsables de los partidos integrados en el PPE han frenado a Duncan-Smith y le han hecho ver lo disparatado de sus peticiones. Sin embargo, el Grupo Popular en el Parlamento Europeo está aquejado del mal inglés, afección insidiosa que más pronto o más tarde exigirá tratamiento quirúrgico.

Aleix Vidal-Quadras